



Fuerzas de Chad y unidades del Ejército francés —que en la foto colocan bombas en aviones "Jaguar"— infligieron trescientas bajas a los rebeldes del Frolinat.

## Prudencia en Africa

EDUARDO HARO TECGLÉN

**L**OS movimientos políticos y militares de Estados Unidos y la URSS en Africa se están volviendo más prudentes, más cautos, de lo que parecían ser hace un par de semanas. En el momento del envío de los paracaidistas franceses y belgas, y del transporte de los soldados marroquíes en aviones de Estados Unidos al Zaire, todo podía estallar de un momento a otro. Sigue habiendo un riesgo de polvorín, pero quizá más lejano. Hay más contactos —públicos o secretos— entre Estados Unidos y la Unión Soviética, y no parece que nadie desee ir más lejos de lo que las posibilidades de "détente" permitan.

Carter está tratando de continuar con la URSS una política que parece imposible: la de la división de temas. Lo intentó en el momento en que lanzó su campaña de "derechos del hombre": intentaba poder seguir acusando a la URSS de violar los derechos de sus propios ciudadanos, de acusarla de totalitarismo y de despotismo interior, y al mismo tiempo

continuar negociando la reducción de armas, los acuerdos comerciales, las entrevistas de buena voluntad. La Unión Soviética demostró que esto era imposible. Para la URSS, la campaña de los "derechos del hombre" significaba ni más ni menos que un aliento a la disidencia interior —desde su óptica, la subversión—, una incitación a la separación de las naciones del Este de Europa y una pérdida de prestigio ante el movimiento comunista mundial, del que un día fue cabeza. De ninguna forma podía considerarlo como una baza menor: bloqueó los otros temas automáticamente. En esta ocasión, Carter está tratando de separar la cuestión de Africa de las negociaciones de limitación de armamento estratégico (SALT) y otras aproximaciones. Es más difícil todavía. La idea de mantener que si es preciso se puede llegar a una guerra por evitar la influencia soviética en Africa y al mismo tiempo proponer la limitación de armamentos no es congruente. Cuando hay aproximaciones al te-

ma de la guerra no puede haberlas al tema del desarme. Tampoco puede pretender que se lleven adelante las conversaciones con la URSS sobre acuerdos de paz para Oriente Medio mientras se amenaza con la guerra en Africa: son, también, temas interdependientes. La operación por medio de la OTAN, la "globalización" de la OTAN, como se dice, encuentra también dificultades.

La primera, la firmeza de la Unión Soviética. La URSS advirtió ya que una eventual ampliación de la OTAN —el caso de España— sería seguida por una ampliación del Pacto de Varsovia. El país que entraría en el Pacto de Varsovia sería, inevitablemente, Cuba. La amenaza se repite en el caso de la intervención directa y oficial de la OTAN en Africa: Cuba sería automáticamente reforzada, y no sólo incluida en el Pacto de Varsovia, con una ayuda militar sustancial de la Unión Soviética. Según algunas fuentes de información, el incremento de la ayuda militar soviética a Cuba sería de un 30 por

ciento, y se lo habría comunicado Gromyko a Cyrus Vance.

La operación de Carter de que sean los países europeos con una comunidad africana los que intervengan para conservar la estabilidad de los regímenes amenazados —léase de los regímenes occidentales— no ha funcionado tampoco. La conferencia comenzó el lunes de la semana pasada, y reunía a altos funcionarios —por debajo del nivel ministerial— de Francia, Alemania Federal, Bélgica, Estados Unidos y Gran Bretaña. No ha conseguido acuerdos suficientes ni significativos. Lo que es peor para sus objetivos, ha encontrado en Africa mayor resistencia de la que esperaba. Si el Zaire —naturalmente— y algunos de los países más occidentalistas —Senegal, Costa de Marfil, Gabón: los "francófonos"— aprueban generalmente el proyecto, otros lo rechazan como un nuevo intento de colonizar el continente. Y no sólo los comprometidos con la URSS: Angola, Argelia, Libia, sino otros neutralistas y respetados. Son la mayoría.

En Tanzania, por ejemplo, la prensa gubernamental asegura que la reunión de París es "una conspiración de las potencias occidentales para crear satélites para defender los intereses neocolonialistas". El Presidente de Liberia —país fundado por los Estados Unidos y fuertemente influido por ellos— se distancia también y anuncia que la acción occidental "sólo tiene intereses egoístas"; de la prensa de Kenia se desprende una actitud similar. La multinacional de la fuerza no tiene buenas perspectivas: contribuirá a destrozarse la OUA, y quizá produjese en todo el continente africano una guerra de consecuencias ahora incalculables.

Pero Carter no se encuentra sólo con esas dificultades, sino también con una oposición interior considerable. Dentro de su propio Gobierno, dentro del Senado. El embajador de los Estados Unidos en las Naciones Unidas, que sería el encargado de defender ante el mundo una intervención de su país en África, declara ahora que no considera "significativa" la expansión de la URSS y de Cuba en África: "Creo que hemos reaccionado de una manera emocional, y deberíamos ahora contenernos y reflexionar tranquilamente sobre el tema". Mientras el Comité de Relaciones del Senado considera que no hay evidencias, contra lo dicho por Carter, de que Cuba está interviniendo en Katanga. El Comité pidió testimonio al director de la CIA: el que haya dado, en la se-

bio públicas las que consideran pruebas. Se trata de un informe especialmente dirigido a la OTAN, en el que se hace un énfasis especial a la ayuda de la URSS a Cuba para fines militares, especialmente en África: esta ayuda sería de un suplemento —sobre las cantidades habituales— de 3.500 millones de dólares. Hay también un informe sobre la capacidad militar cubana: una movilización prácticamente general de la juventud, un ejército de 200.000 hombres —más una reserva de 100.000—, 600 tanques, 200 carros blindados, artillería pesada, cohetes antiáereos, 60 naves con misiles, 180 cazabombarderos "Mig 21", 50 "Mig 15" y "Mig 27"... Pero frente a ese informe que muestra una Cuba aguerida y una Unión Soviética decidida, y por lo tanto la necesidad de hacerles frente, el "Times", de Nueva York, publica otro en el que dice que la realidad cubana es muy diferente: los jóvenes cubanos no tienen ningún deseo de luchar en Cuba, y Fidel Castro teme que le suceda en su propia sociedad algo que sucedió en los Estados Unidos con el Vietnam: una negativa a luchar, una desmoralización, una oposición interior. Castro trataría ahora de limitar la presencia cubana en África. El delegado americano en la ONU, antes citado, asegura que Cuba está ya retirando fuerzas de África: los militares del Pentágono aseguran que las está aumentando. Más que evidencias, lo que hay son

Carter advirtió que la URSS estaba ante un dilema único: "Cooperar o enfrentarse". Poco después, la Casa Blanca advertiría que ni había que tomar las palabras del Presidente "demasiado literalmente". El número de acusaciones contra la URSS fue considerable: está desplegando fuerzas militares en Etiopía y en Angola, como lo hizo en Corea: adviértase que en 1950 los Estados Unidos nunca acusaron directamente a la URSS de lo que sucedía en Corea, sino a China. Un párrafo ha sido aún más violento, siempre dentro del dilema de "cooperación o confrontación": los Estados Unidos desean colaborar con la Unión Soviética, Europa del Este y China, pero manteniendo su ayuda y su dedicación a apoyar "una genuina autodeterminación y gobierno de la mayoría en esas partes del mundo". Si en otros discursos ha expresado su creencia de que finalmente el Gobierno de la URSS desea la paz, en éste ha cambiado Gobierno por pueblo: "el pueblo de la Unión Soviética quiere la paz"... Y la URSS viola los derechos humanos básicos, y "exporta una forma totalitaria y represiva de gobierno". Lenguaje de guerra fría, lenguaje que no se oía desde mucho tiempo atrás. Pero, al mismo tiempo, expresó que las perspectivas para un acuerdo en las negociaciones SALT eran buenas, que hay grandes posibilidades de reforzar los acuerdos comerciales, técnicos y culturales... Hay quien dice que el problema no es tanto una división de personalidad del propio Carter, sino el hecho de que el discurso estuvo preparado separadamente por las dos personas que determinan la política exterior norteamericana, el asesor presidencial Brzezinski y el secretario de Estado Cyrus Vance, y que en el esfuerzo por unificar los dos discursos, surgió esta serie de contradicciones.

Lo cual, en el fondo, no es más que la expresión de las dos fuerzas opuestas que luchan en el seno del poder de los Estados Unidos: los que consideran que una aproximación con la URSS sólo puede tener buenas consecuencias, por vía comercial, militar y política (los liberales) y los que creen que la URSS está creciendo peligrosamente y hay que contenerla antes de que sea tarde (los conservadores).

¿Hay síntomas de que la URSS esté a su vez reduciendo la tensión en África? Algunos observadores creen que sí y que trata de reconvertir la política militar, de ayuda directa a los grupos armados, por una acción similar a la que están tratando de hacer los Estados Unidos: suma de voluntades, suma de políticos, por la vía de la ayuda económica. Al país o a la persona. Todo ello contribuiría a despejar los riesgos de enfrentamiento militar. Pero no esclarecería el verdadero porvenir de África. ■



La idea de mantener la posibilidad de la guerra para evitar la influencia soviética en África y, al mismo tiempo, proponer la limitación de armamentos no es congruente. En la foto, Carter, con Cyrus Vance, secretario de Estado, y Harold Brown, secretario de Defensa.

sión a puerta cerrada, no ha parecido convincente. Parece que el problema no está tanto en la realidad o en la ficción de las pruebas aportadas, sino en un deseo general del Senado, muy presente en el Comité de Relaciones Exteriores, de evitar cualquier intervención en África, y menos aún por vía directa. El sector contrario, el de los intervencionistas, especialmente los militares, hacen en cam-

intereses de cada parte. La sociedad americana desconfía.

Y desconfía de que una posición de firmeza traiga mayores dolores. Ni quiere verse envuelta en un nuevo Vietnam...

Todo ello viene a explicar la ambigüedad de Carter. El Presidente hizo un discurso en Annapolis —7 de junio— y desconcertó a la opinión pública por sus propias contradicciones. En el primero,

## A. KRIEGL

*Los Comunistas Franceses*  
600 pts.

## COLECTIVO YENAN

*Marxismo-leninismo y Revisionismo frente a la Crisis Económica*  
250 pts.

## L. MARCOU

*La Kominform*  
500 pts.

## S. de BRUNHOFF

*Estado y Capital*  
350 pts.

## P. ROBINSON

*La Modernización del Sexo*  
390 pts.

## G. BERLINGUER

*Malaria Urbana*  
600 pts.

## G. E. WELLWARTH

*Spanish Underground Drama*  
300 pts.

## G. BATAILLE

*Lo Imposible*  
250 pts.

## G. BACHELARD

*La dialéctica de la duración*  
300 pts.

EDITORIAL VILLALAR  
C/ Puerto Rico, núm. 3  
MADRID - 16.